



UNIVERSIDAD BÍBLICA  
**LATINOAMERICANA**  
PENSAR • CREAR • ACTUAR

**BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS**

## **LECTURA SESIÓN 13**

# **CT 112 MISIÓN DE LA IGLESIA**

Vílchez-Blancas, Eliseo. “Misiones de corto plazo: signo de mutaciones, tensiones y desafíos en la misión”. En *Misiones de corto plazo América Latina: Reflexiones y perspectivas*, compilado por Tito Paredes, 144-152. Lima: CEMAA, 2009.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

## Misiones de corto plazo: signo de mutaciones, tensiones y desafíos en la misión

*ELÍSEO VILCHEZ-BLANCAS*

EN 1990, David Stoll señalaba que el propósito del Congreso de Lausana de hacer de la evangelización mundial tarea de todos los cristianos en todo el mundo, resultó, a la larga, no en el debilitamiento de la presencia misionera norteamericana, sino, por el contrario, en su expansión<sup>1</sup>. Su análisis develaba el aumento de los ingresos de las agencias paraeclesiales norteamericanas; el carácter empresarial, burócrata y mercantil de éstas; sus estructuras verticales y autocráticas; así como su metodología e instrumentalización cada vez más creciente de “legiones de nor-

ELISEO VILCHEZ-BLANCAS, fue director del Seminario Evangélico de la Iglesia Evangélica Peruana en Lima. Obtuvo su bachillerato en Teología de la Escuela Superior de Teología (Perú) y es candidato para maestría en Historia de la Universidad Iberoamericana (México). Enseña Historia del Cristianismo en América Latina y teología y misiología latinoamericana en la Facultad Evangélica “Orlando E. Costas” del CEMAA.

David Stoll, *¿Aweñe'fl Latina se vuelve protestante?* (Quito: Abva Yala, 1993, inglés 1990), p. 114. Existe una edición digital en Nodulo Materialista: [www.nodulo.org/bib/stoll/alp.htm](http://www.nodulo.org/bib/stoll/alp.htm)

teamericanos en cortas giras misioneras", que durante la década de 1980 alcanzó un flujo anual de treinta mil misioneros a corto plazo. Stoll decía entonces:

De acuerdo a los criterios empresariales, éstas [agencias paraeclesiales] no eran organizaciones especialmente grandes, pero su naturaleza voluntaria significaba que mantenían grandes cantidades de personal. De los 105 millones de dólares de ingreso de la Cruzada Estudiantil en 1974, éste mantuvo a dieciséis mil empleados asociados y a tiempo completo. En el año siguiente, los cinco mil empleados a tiempo completo de Juventud con una Misión supervisaron a quince mil misioneros a corto plazo: en el futuro, esperaban incrementar el número a cincuenta mil... (Ibid., 115).

Hoy esa realidad se ha magnificado y se han ahondado las preocupaciones y críticas de fondo. Tocante a las *misiones de corto plazo* (en adelante MCP), en la actualidad el crecimiento y costo es de proporciones no precisas. Robert Priest considera que la estimación de cuatro millones de "misioneros" norteamericanos a corto plazo, anualmente, es aun una cifra conservadora<sup>2</sup>. Solo la proporción de grupos de adolescentes sobrepasa los dos millones y las iniciativas eclesiales de proyectos de este tipo son de números todavía no calculables. El fenómeno se presenta gigante.

Frente a esta realidad cabe preguntarnos desde América Latina: ¿cuál es la densidad de proyectos y "misiones" de corto plazo en la región? ¿Cómo se percibe o define en la práctica este tipo de misiones? ¿Cuál es su incidencia social, económica o política en

<sup>2</sup> Diálogo entre Robert Priest y Kurt Ver Beek, "Are Short-Term Missions God Stewardship", *ChristianityToday.com*, 4 de julio de 2005 ([www.christianitytoday.com/ct/2005/127/22.0.html](http://www.christianitytoday.com/ct/2005/127/22.0.html)).

nuestros países? ¿Qué repercusión tiene este movimiento al interior de las iglesias evangélicas? ¿Qué transformaciones materiales, eclesiásticas, teológicas y misiológicas está propiciando?

Sin pretender responder estas preguntas ni abordar las preocupaciones que están detrás de ellas, en el presente ensayo busco acercarme al movimiento de MCP a partir de la relación que guarda con el contexto que lo hace posible y desde su concreción práctica en el ámbito de las iglesias que -junto a otros énfasis y movimientos- considero vienen reconfigurando al movimiento evangélico.

## 1. NUEVO CONTEXTO Y NUEVO SUJETO DE MISIÓN

Cuando recibí la propuesta para formar parte de un equipo de investigación sobre MCP, sinceramente creí que el tema apuntaba a un movimiento esporádico, de poca trascendencia e importancia para la misiología contemporánea. Y me equivoqué. Luego de acercarme al movimiento y levantar información sobre su presencia, crecimiento e incidencia en el Perú, no dejo de sorprenderme de la magnitud y diversidad de proyectos de este tipo, y de su relación en varios aspectos con las características del actual contexto posmoderno.

De ahí mi interés por acercarme a las descripciones que se hacen de la posmodernidad, y ensayar algunas explicaciones en relación a MCP. Para ello evitaré entrar al terreno complejo del análisis teórico y reflexivo sobre la posmodernidad<sup>3</sup>, limitándome a destacar algunas características de este tiempo..

<sup>3</sup> Existen varios trabajos publicados por evangélicos en esta área: Daniel Salinas y Samuel Escobar, *Pos [modernidad: Nuevos desafíos a la fe cristiana*, (La Paz, Lámpara, 1997); In Sik Hong, *¿ Una iglesia posmoderna? En busca de un modelo de iglesia y misión en la era posmoderna*, (Buenos Aires, Kairos, 2001).

## **Tiempo de transformaciones y mutaciones profundas**

En primer lugar, en términos generales hay que reconocer que la posmodernidad se caracteriza por las grandes transformaciones económicas, políticas, sociales y culturales que desde hace cuarenta o cincuenta años han venido modificando las sociedades occidentales, trastocando sus formas de pensar, saber, sentir y de hacer las cosas, y generando diversas crisis de tipo sistémicas a la cuitara y a la vida misma.

Estas transformaciones y crisis incumben lo religioso y, por consiguiente, para nuestro caso, lo religioso evangélico. Un signo de estas transformaciones, en el fondo, es la pérdida de referentes en la vida cotidiana; pérdida de aquello que dio sentido o caracterizó nuestra vida evangélica y que ahora no lo es o no lo es para las nuevas generaciones de evangélicos. Esto se puede explicar con ejemplos sencillos como el hecho de ir al cine. Hace unos años o décadas atrás el evangélico en el Perú no iba al cine. Hacerlo representaba sentimientos de culpa y su consecuencia, la censura de sus hermanos de la iglesia. Ahora nuestros jóvenes planifican en la misma iglesia, abiertamente y sin ningún miedo o vergüenza a qué cine y película ir a ver. Tomando el concepto bourdieano de *habitas*, las transformaciones que vivimos tienen que ver con el cambio de esquemas en nuestro sentir, obrar y pensar\*.

Richard Shaull al referirse a este tiempo de transformaciones y crisis decía:

[...] si analizamos nuestra situación más profundamente, tendremos que reconocer que ya estamos entrando en una era en que la crisis que vivimos es cada vez más una crisis de

-----<sup>147</sup>  
<sup>4</sup> O tomando los aportes de Norbert Elias y Michel Foucault: el cambio de sensibilidad, de las vergüenzas y miedos, de los objetos y prácticas de castigo, etc.

civilización. Y si es así, enfrentamos una crisis con dimensiones que antes no habíamos tomado en cuenta. Porque cuando hablamos de civilización, no estamos pensando solamente en algunas estructuras que se pueden analizar y transformar en relativa independencia unas de las otras. Cuando hablamos de una civilización, estamos hablando de una totalidad: no solo de los diversos elementos que en conjunto constituyen nuestra realidad económica y social, individual y colectiva, sino de todo lo que nos da una orientación frente a la realidad, y así constituye nuestra manera de ver, interpretar, organizar y manejar la realidad. Esto es lo que nos permite no solamente organizar, sino también integrar todo, y así dar sentido y dirección a todos los aspectos de nuestra vida<sup>5</sup>.

Pero, ¿qué de todo esto con las MCP? Sinceramente no sé responder. Lo que puedo decir, por las investigaciones realizadas el año pasado con el equipo Trinity-FEOC, es que tenemos indicios de que las MCP son parte de este cambio cultural y religioso, cuyas relaciones comentaré más adelante.

No quiero dar una visión fatalista de las cosas. Al contrario, creo que debemos hacer el esfuerzo reflexivo de ubicar a las MCP en el contexto que lo posibilita. Hacerlo no representa una amenaza al cristianismo evangélico, por el contrario, puede ser iluminador para evaluar nuestra práctica en su verdadero sentido: Jesucristo y su evangelio del Reino de Dios. Creo que el tiempo que vivimos es de desafío, de separar la paja del mineral preciado y volver y recobrar sentido evangélico.

### **Tiempo de globalización económica**

Otra característica de la posmodernidad es su identificación con la globalización. A decir de Fredric Jameson, la posmoder-

<sup>5</sup> R. Shaull, *Las teologías frente a la crisis de la civilización occidental* (inédito) p. 2.

nidad y la globalización son una misma cosa. "Se trata de las dos caras de un mismo fenómeno: la globalización lo abarca en términos de información, en términos comerciales y económicos. Y la posmodernidad, por su lado, consiste en la manifestación cultural de esta situación"<sup>6</sup>.

Esta caracterización económica y cultural de ambos o único proceso, presenta una serie de cosas plausibles, pero a la vez, cuestionamientos y resistencias que es necesario considerar.

Principalmente, para señalar uno de los mayores cuestionamientos, es que la globalización de la actividad económica ha acentuado las desigualdades ya existentes entre los países más avanzados y los que están pugnando hacia el desarrollo. Y que el único efecto visible que ha provocado la globalización han sido las distintas crisis financieras internacionales que han asolado las economías de varios países. Es decir, tomando el cuento de Miriam Adeney, la fiesta global del elefante, aquella que buscó la alegría de sus invitados, mató a su mejor amigo. ¿No es acaso lo que pasó en Argentina? ¿No es acaso lo que puede pasarle a cualquier país latinoamericano o africano si no consideramos las relaciones desproporcionadas (injustas) de la fiesta?

Asimismo, es necesario relacionar la desigualdad con la proyección política y la hegemonía estadounidense. No es posible para un latinoamericano concebir la economía de nuestros países al margen del "elefante". Y justamente, lo que hacen o procuran hacer nuestros países es bailar aguzadamente con éste.

Sin duda el problema es complejo, que sin negar lo ya señalado, representa también cierta posibilidad para entrarle al baile o para sobrevivir a éste. Incluso Jameson lo reconoce: "el comercio

<sup>6</sup> "Posmodernidad y globalización. Entrevista a Fredric Jameson" en *Revista Archipiélago*, N° 63, 2004, consultada en <http://tijuana-artes.blogspot.com/2005/03/posmodernidad-y-globalizacion.html>

internacional está operando, pero sus movimientos son muy contradictorios y lo que es bueno para los trabajadores chinos resulta que es malo para los latinoamericanos y los españoles". (*Ibid.*)

### **Tiempo de globalización religiosa**

In Sik Hong resume bien esta característica posmoderna: como el retorno de lo religioso y lo sagrado, caracterizado a la vez como una espiritualidad subjetiva, emocional, tribal, ecuménica y sincretista (*Op. Cit.*, p. 10-15). No haré más comentarios al respecto, solo señalar que este retorno de lo sagrado se presenta como una realidad global y también globalizadora.

### **Las misiones de corto plazo en este contexto**

Podemos relacionar nuestra descripción anterior con la filosofía, carácter y práctica de las MCP. Solo advertir que este relacionamiento es hipotético ya que se necesita de un mayor análisis e investigación al respecto.

- Las MCP representan un nuevo sujeto misiológico. Es decir, sus relaciones eclesiales, sus prácticas misioneras y sus sensibilidades se diferencian a las del movimiento misionero moderno. Su espiritualidad es altamente subjetiva, emocional, lúdica y estética, contrariamente a su antecesora: racional, metódica, etc.
- En cuanto a que la globalización económica acentúa las desigualdades y tutela la hegemonía norteamericana, cabe preguntar: ¿hasta qué punto las MCP no son más que proyecciones culturales inconscientes de un sistema que lo hace posible? O desde otro punto de vista, ¿en qué están sustentadas las misiones o agencias paraeclesiales que



fomentan este tipo de misiones? ¿En un sincero y casto propósito misiológico y eclesiológico (pastoral)? ¿O en objetivos materialistas tal cual el Banco Mundial o el FMI? ¿Hasta que punto las MCP son signos de desigualdades y exclusión en la misión?...

Mi preocupación en el fondo es no volver a cometer los errores del pasado, donde la misión cristiana estuvo vinculada con los proyectos colonialistas del imperio-mundo de su tiempo. De esto ya nos decía Max Warren hace tiempo:

Ya hemos insistido en el hecho de que, al obedecer la Gran Comisión, los cristianos hemos formado parte de la historia. No podemos escabullimos de ese hecho, ni debiera ser nuestro deseo hacerlo. Es menester que en nuestro entusiasmo por la Misión permanezcamos en actitud de genuina humildad. (Lemos tenido tantos fracasos! Los judíos, los musulmanes y los comunistas pueden testificar de ello. No podemos eludir el hecho que la iglesia, en su universalismo, estuvo vinculada con el colonialismo comercial, cultural y político. En la dilatada perspectiva de la historia futura, si la habrá, es posible que los hombres no se acaloren tanto, emocionalmente, por la palabra "colonialismo", como lo hacen hoy en día. Pero es por el día de hoy por el que somos responsables<sup>7</sup>.

- De forma similar podemos decir en cuanto a la globalización religiosa. En mi experiencia e investigación sobre MCP, he podido notar que este fenómeno no es único al movimiento evangélico. Nuestros aeropuertos son testigos de la mayor diversidad de grupos religiosos que llegan a nuestros países.

<sup>7</sup> Max Warren, *Creo en la Gran Comisión*, Miami: Editorial Caribe, 1978, p. 145.

## **2. MCP Y RECONFIGURACIÓN DEL MOVIMIENTO EVANGÉLICO**

Samuel Escobar escribía hace poco que en el escenario religioso latinoamericano, principalmente cristiano, emergía una nueva fuerza religiosa al que denomina como *paraevangélica*, "diferente tanto de los evangélicos como de los católicos"<sup>8</sup>. Miguel Angel Palomino nos decía también anteanoche que las iglesias hispanas en Europa y los Estados Unidos son mayormente de tipo *carismáticas*, las mismas que son las principales receptoras de inmigrantes latinos evangélicos. Ambos hacían referencia al mismo movimiento.

Al estudiar a las MCP veo que la tendencia predominante es de ese tipo. Por lo mismo que es necesario considerarlo.

Samuel Escobar, "Los evangélicos en América Latina hoy (Parte primera)" en *Apuntes Pastorales*, Vol. XXII-1, p.11.